



**El Códice  
Gómez de Orozco**

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"  
MÉXICO, 2008

# El Códice Gómez de Orozco

Un MS. Novohispano del XVI-XVII

*Cuarenta Rimas Inéditas  
y Selección de su Silva Sacra*

Estudio, edición y notas  
de

BIBLIOTECA P<sup>ROF.</sup> ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE "SAN JOSÉ ARREOLA"  
MÉXICO, 2008

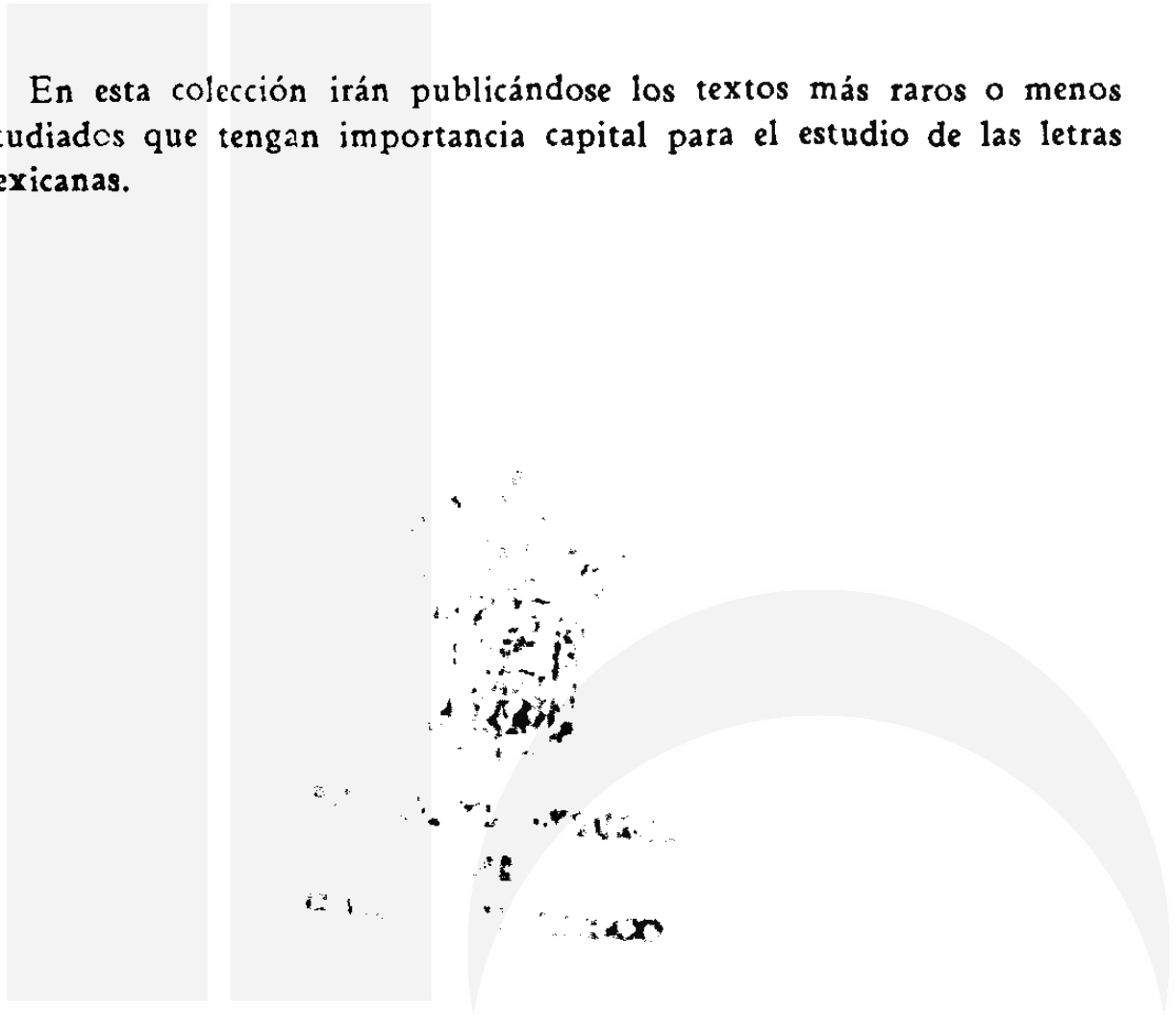
IMPRENTA UNIVERSITARIA

México, 1945

# TEXTOS DE LITERATURA MEXICANA

**Director: AGUSTIN YAÑEZ**

En esta colección irán publicándose los textos más raros o menos estudiados que tengan importancia capital para el estudio de las letras mexicanas.



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"  
MÉXICO, 2008



## INTRODUCCION

- I. *El Manuscrito y el “Manuscritor”*
- II. *Espigando en sus Prosas . . .*
- III. *Los Versos Transatlánticos y Ajenos*
- IV. *¿Lira Inédita, y aun quizá Original?*

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO “JUAN JOSÉ ARREOLA”  
MÉXICO, 2008

Y Vea q' Dios sepa los me no tomale

caro de mi la senda, y con esca

trigella. my camos na cenar

quito deq' caiga la de miseria

del mio esplandar conq' y na alcazo.

Desmulo me sea con mano dura.

Ortome en deuen y vine a fuclo

que' aut' deueca. my esperanc

el d'vicio la l'ca. con p'cho d'vicio.

mofo sea fue en gran p'p'nc

ayudo, y triple yo como si fuer

antonia q'si. v'si me ap'ra y l'nci.

Como como en papel se equoza fin

Ymo, y p'cho sea con morada.

y abis por medio de la gran carca.

Y. Masio viouendo sem

Y. Sem. manera espere

q' mudo v'ng no mudo.

Ymo va f'ca. con

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

q' me quiso banar.

quando r. traon de

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

Y. Ymo q' mudo de amor

## I. EL MANUSCRITO Y EL "MANUSCRITOR"

*Al espigar la más pura flor de nuestros Poetas Novohispanos en su Primer Siglo (Biblioteca del Estudiante Universitario, n. 33, Méjico, 1942, p. XLIV), ya ponderamos que "la revisión de Impresos y el hallazgo de Manuscritos —labor sólo iniciada— parece reservar aún muchas alegres sorpresas a estos estudios" . . . Y una de ellas —insigne— juzgamos ésta que hoy nos cabe el gusto de editar e ilustrar, gracias al generoso dueño de ese tesoro: Don Federico Gómez de Orozco, quien adquirió tal MS. "en la venta de libros del Sr. Cango. D. Vicente de P. Andrade, en 1928", (según lo anotó allí mismo), y en cuyo honor —y por las múltiples gentilezas que le debemos— querríamos imponerle para siempre el nombre, a nuestro parecer, alto, sonoro y significativo, de "Códice Gómez de Orozco".*

*Trátase de un diminuto, pero muy nutrido libro manuscrito (160 fojas numeradas, de las que faltan las ocho primeras y algunas otras, igual que toda portada que acaso haya exhibido nombres y fechas), ligado en pergamino,*

escrito en apariencia por más de una pluma —si bien no es fácil el discriminarlas—, y que fué propiedad (conforme a la anotación posterior, mas ya antigua, de sus folios 9 y 33) “Del Colegio de San Pablo”, de los Agustinos de Méjico. Y es una libre “*silva de varia lección*” espiritual, sin duda “*ad usum privatum*”, que alterna variadísimas oraciones, apuntes ascéticos, ejemplos edificantes, y extractos de escritores sagrados, lo mismo en español que en latín, con muchas y preciosas rimas sacras: aquí todas anónimas (exceptuando una, de “*la Madre Teresa*”), pero varias notoriamente ajenas, —de Fray Luis, San Juan de la Cruz o Malón de Chaide . . .—, al paso que otras, nuevas para nosotros, y no imposiblemente originales del primitivo dueño (o dueños) del códice.

Que éste era un Sacerdote, —y hablamos en singular para rehuir más insolubles complejidades—, lo sugiere el asunto de muchas notas, como un “*Exemplo de un devoto Missacantano*” (f. 17), varias plegarias y un “*Motivo para la sagrada Celebración*” (22), un fragmento “*ex Venerabili Beda*” al mismo propósito (23), o una carta “*A un Sacerdote*”, sobre la “*soberana merced*” y la “*estrechísima cuenta*” del que “*es vice-Dios*” (24, v.) Y aun se podría entrever su estado de Religioso, —cuando no, simplemente, su alto espíritu evangélico—, en los subtítulos con que subraya, en sus extractos de las “*Relaciones*” teresianas, no sólo los capítulos de “*Humildad*”, “*Castidad*” y “*Fervor*”, sino los de “*Obediencia*”, “*Pobreza*” y “*Desprecio de las cosas de acá*” . . . (f. 111-34).

*Por otra parte, —entre las varias Ordenes—, lo conjeturaríamos Agustino por sus transcripciones anónimas y como domésticas de Fray Luis de León y Malón de Chaide, sus muchas citas del Santo Obispo de Hipona y sus Tercetos al glorioso San Agustín, la grande afinidad de algunos de sus sonetos ignotos con los de nuestro Fray Miguel de Guevara, y en fin, la ya aludida pertenencia ulterior del códice al Colegio de San Pablo . . . Pero análogamente, —un poco menos—, nos encaminarían hacia el Carmen sus semejantes copias de San Juan de la Cruz, la Santa de Avila y Fray Pedro de Padilla; como también, —en proporción decreciente—, lo podrían enlazar con los Jesuitas su mención de un ejemplo “del P. Francisco de Borja” (f. 36, v.), o la enigmática identidad, que pronto veremos, de su Romance de la Asunción con otro del Colegio de San Miguel, en las fiestas de Méjico a las Santas Reliquias, en 1578; y aun con los Dominicos, su transcripción, también anónima, del P. Granada (55-9).*

*Sacerdote, pues, según creemos cierto, —y tal vez Religioso, más verosímilmente Agustino—, parécenos seguro que floreció entre fines del siglo XVI y el primer tercio del XVII, por su letra (muy clara del Quinientos), sus morfologías (diérades, monesterio, escrevir, hezistes, fuéredes, escuro, Jesú, dezí . . .), sus otras grafías (aver, ayre, oy, mill, dexar, enxugar, offresce, abovados, andava, buelto, rescibe, etc., a más de Christo, Redemptor, affecto, sancto, suavísimos . . .), su total ausencia de acentos (igual, por ejemplo, que Malón de Chaide en su edición de 1592), su anarquía de mayúsculas (flores y Rosas . . ., dios . . .,*



el Pe. M. fr. domingo báñez . . . , hecho Por la m. teresa de ihs., etc.), y su retención de la C con cedilla (coraçón, braço, esperança, junto a vozes, gozo, azuzenas . . .). Igual edad sugieren todas sus citas, o de libros ya impresos en el XVI (como los del P. Granada, 1554, y de Malón, 1592), o tales que revelan su transmisión manuscrita, independiente de sus impresiones. Y a lo mismo converge su todavía desnuda mención de “el padre Francisco de Borja” (36, v.), o “la madre Teresa” (97), —a quien, sin embargo, llama en otros lugares “la b. Teresa de Jesús” (38, v.), y hasta “esta Sancta” y “la sancta Madre” (123, v.), situando, a lo menos esas postrimerías del código, por 1622 ó después—.

Por lo que ve ya, en fin, a la residencia —si no precisamente el origen— del “manuscritor” de este libro, su propio examen interno lo fijará en estas Indias, y más concretamente en la Nueva España. Su “Memento Primero” ofrece el Santo Sacrificio “por los príncipes cristianos y preladados, por las religiones y ejército cristiano, por mis padres, hermanos, amigos, bienhechores y encomendados, por los indios y negros, y por toda esta ciudad” . . . (f. 21): “indios” que tenía bien cercanos, pues muy a otro tenor y en otro párrafo aparte ruega “que alumbréis y convertáis a los infieles, moros, judíos, herejes”, etc. Y que Méjico fuese “esta Ciudad”, nos lo insinúa la ya apuntada coincidencia de su Romance de la Asunción con el cantado aquí a las Reliquias, (aunque —absolutamente hablando, y si su-

C O D I C E   G O M E Z   D E   O R O Z C O

*ponemos posterior nuestro MS.—, podría éste, aun fuera de la capital, haberse “inspirado” en la “Carta del P. Pedro de Morales”, que, publicando esas fiestas, corrió, impresa en Méjico, desde 1579).*



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO “JUAN JOSÉ ARREOLA”  
MÉXICO, 2008

## II. ESPIGANDO EN SUS PROSAS . . .

Ya en el examen literario del códice, demos siquiera alguna ojeada a sus prosas, ya que aun tales extractos de escritores sagrados, como Casiano (f. 35), el autor de "El Prado Espiritual" (31) o la Reformadora del Carmelo, y sobre todo, de muchos Santos Padres y Teólogos (desde San Agustín, San Jerónimo o San Epifanio, hasta San Buenaventura), respiran, a la par que una encendida piedad, un delicado sentido de la belleza, en la íntima lectura —aquí o allá, de ingenuidad infantil, pero a menudo de tan alto linaje y robusto meollo— con que se apacentaba un alma espiritual en nuestra Nueva España de hace tres siglos.

1. De entre sus "florecillas" de piedad y candor —áurea leyenda o diamantina historia—, he aquí este "Ejemplo de un devoto Misacantano":

Refiere un grave autor que en un monesterio moraba un religioso mancebo, el que siendo ordenado de Misa, la mañana que la había de cantar, viendo el sacristán que tardaba, fué a su celda; y abriéndola,

*vió en medio della una estrella muy resplandeciente, como si estuviera en el cielo . . . En esto salió el devoto y nuevo sacerdote, todo encendido como una llama de fuego, que tal estaba su corazón . . . (f. 17.)*

**O bien, estas lecciones cristalinas de la recompensa celeste:**

*Cuéntase en el Prado Espiritual, que un monje tenía su celda lejos del agua. Viéndose una vez cansado, pensó de hacer su celda más cerca de la fuente. En esto oyó una voz que decía: Uno, dos, tres, etc.; y volviendo el rostro, vió un ángel muy hermoso que le dijo: No te turbes, que soy enviado de Dios para contar los pasos que das en este camino, para que ninguno dellos quede sin galardón. Con esto, el monje se pasó aún más lejos, para así tener más trabajo y cansancio. (f. 31.)*

*Viendo al bendito San Francisco un hermano suyo temblando de frío, le envió a decir por escarnio que si le quería vender una gota de sudor. Respondió el Santo con mucho gozo: decidle que ya lo tengo todo vendido a mi Dios y Señor, y por muy grande precio. (f. 32.)*

**O esta otra linda estampa de la desasida humildad:**

*Del padre Francisco de Borja se lee que, encontrándole en un camino un señor principal, le dijo que no se tratase tan mal, sino que se regalase y mirase por su persona. Respondióle el humilde padre con alegre semblante y disimulación: No voy tan desapercibido como a V. Señoría le parece, porque siempre envío delante un aposentador . . . Y preguntándole quién era: Es, dijo, mi propio conocimiento . . .; y cuando llego a cualquier posada, por desacomodada que esté, siempre me parece más regalada de lo que yo merezco . . . (f. 36, v.)*

**O en fin, —honda parábola graciosa—, este "Ejemplo de perfección":**

*Un hombre docto y teólogo . . . topó con un pobre hombre, al cual saludándole, dijo: —Dios os dé buenos días. —No me acuerdo ha-*

berlos tenido malos, respondió el pobre. —Pues Dios os haga dichoso . . . —Tampoco me acuerdo haber sido desdichado . . .

Maravillado el teólogo destas respuestas y preguntándole la causa, dijo el pobre: —Habéis de saber, señor, que cuando tengo trabajos, necesidades o enfermedades, alabo a Dios y le doy gracias, como cuando tengo prosperidad, salud y contento; de manera que todo lo que me sucede, lo recibo sin tristeza, sino con alegría, como venido de la mano del Señor . . .

—¿Dónde hallastes a Dios?, preguntó el teólogo. —Donde dejé a las criaturas, respondió el pobre. —¿Y dónde dejastes a Dios? . . . —En los corazones limpios . . . —¿Quién sois vos?, dijo el teólogo. —Soy rey, respondió el pobre. —¿Dónde es vuestro reino? . . . —En mi ánima . . . —¿Qué cosas os han traído a alcanzar tan dichoso reino? . . . —Mi silencio (respondió el pobre), y mis altos pensamientos, y mi continuo trato y conversación con Dios, porque en ninguna cosa que fuese menor que Dios jamás pude descansar . . . (f. 157, v. 158, v.)

2. Con abundancia de predilección, —anticipándose a atesorar y besar el “polvo de sus sandalias”—, abundan los más límpidos destellos de las “Relaciones” y la “Vida” de “la Madre Teresa de Jesús”:

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO “JUAN JOSÉ ARREOLA”  
 Decía una ánima santa herida del divino amor . . . : Creo, Jesús mío, que si fuera posible poderme esconder yo de Vos como Vos de mí, que según el amor que me tenéis, que no lo sufriéades; mas estáis Vos conmigo y veisme siempre. No se sufre esto, Señor mío; mirad, mi Dios, que parece como agravio para quien tanto os ama . . . Estos como desatinos suelen decir las almas embriagadas del divino amor. (f. 88.)

Díjola una vez el Señor: No está el merecer en gozar, sino en obrar y en padecer y en amar. (88, v.)

*Decía della su confesor, que tenía un fuerte y valeroso ánimo, y que siendo antes temerosa, agora atropellaba a todos los demonios, y que era muy fuera de melindres y niñerías de mujeres, y muy sin escrúpulos y rectísima . . . (126, v.)*

*Oyendo una vez cantar un cantarcillo de cómo era recio de sufrir vivir sin Dios, que decía: Véante mis ojos, dulce Jesús bueno, como la tocaron en el deseo mayor de su alma, quedó fuera de sí, y así anduvo el día siguiente. (128.)*

*Decía que siempre fué muy aficionada y la recogían más las palabras de los Evangelios, que salieron por la boca del Señor, que libros muy concertados. (127.)*

*Solía decir a Nuestro Señor: ¿Qué se me da, Señor, a mí de mí, sino de Vos? Y el Señor la solía decir: Ya eres mía y Yo soy tuyo . . . (128, v.)*

*Cuando vía alguna persona de partes, que juzgaba ser buena para Su servicio, íbasele el alma porque Dios la llamase, y oraba por él, y hacía cuantas diligencias podía, y decía al Señor: Mirad, Señor, que es éste bueno para vuestro amigo. (129.)*

*Cuando supo la muerte del Maestro Avila, comenzó a llorar con grande ansia. Preguntándola que, pues era el Maestro Avila tan santo y se iba a gozar de Dios, que por qué le daba pena, respondió: Deso muy cierta estoy yo, mas lo que lloro es que pierde la Iglesia de Dios una gran columna, y muchas almas un gran amparo que tenían en él. (129, v.)*

*Una vez, haciendo el oficio de la cocina, la hallaron con la sartén en la mano puesta sobre el fuego, y toda elevada y fuera de sí con un rostro muy hermoso . . . (131.)*

*Decía que amaba Dios tanto la humildad, porque amaba mucho la verdad, y la humildad es verdad, que es conocer lo poco que somos, y que no tenemos cosa buena de nosotros . . . No aprobaba la humildad*

C O D I C E G O M E Z D E O R O Z C O

que nos quita el conocimiento de los dones que vamos recibiendo de Dios, porque es bien conocerlos para agradecer y amar, conociendo juntamente que no los merecemos; y si estos dones no se conocen, estará siempre el alma cobarde para emprender cosas grandes. (131.)

Quería que sus hijas anduviesen alegres, como ella lo andaba, y reíase con mucha gracia de los que, en teniendo un poco de devoción, andaban luego encogidos y no osaban hablar, pensando que luego se les había de ir . . . (131, v.)

Procuraba que no se recibiese melancólica en su Orden. En lo que más reparaba, era si tenía buen entendimiento; y preguntándole un religioso la causa desto, dijo: —Padre, la devoción acá se la dará Nuestro Señor, y la oración acá se le enseñará . . .; pero si no tienen buen entendimiento, no se les dará acá. Y fuera deso, una monja devota y sierva de Dios no es más que para sí, si no tiene entendimiento; pero si le tiene, aprovecha para gobernar a otras y para todos los oficios que son menester . . . (132.)

Decía: —Penas que se acaban, no hagáis caso dellas . . . —Todo el remedio de un alma, está en tratar muy a menudo con Dios . . . —Suele el Señor, a quien comunica grandes mercedes, enviar grandes trabajos . . . —La medida de poder llevar gran cruz o pequeña, es la del amor . . . —¡Señor mío, no os pido otra cosa, sino o morir, o padecer por Vos! . . . (133, v.-134, v.)

—Cuando veo alguna cosa hermosa, como agua, campos, flores, olores, músicas, etc., paréceme no lo querría ver ni oír. Tanta es la diferencia dello a lo que yo suelo ver . . ., y esto me parece basura . . . —Cosas de regocijo, de que solía ser amiga y de cosas del mundo, todo me da en rostro y no lo puedo ver . . . (115, v.) —Es grandísima pena para mí muchas veces el haber de comer, en especial si estoy en oración, y me hace llorar . . . (122, v.)

Estando afligida, la dijo el Señor, que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser: que unas veces tendría fervor y otras estaría

sin él, unas con desasosiegos y otras con quietud; mas que esperase siempre en El . . . (134, v.)

Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto, algunas veces me espanto del gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada . . . (123.)

Y todavía añadamos, —lucero espléndido—, el inmortal relato autobiográfico de la Transverberación tere-  
siana, que inspiró al Bernini la trágica y dulce verdad de su lírico mármol desfalleciente: pasaje de su Vida, cap. 29, en el cual —para ejemplo de análogas “variantes” que ofrecen otros de esos extractos en nuestro MS.—, acotaremos entre paréntesis las lecciones diversas del texto impreso por el P. Silverio de S. Teresa en su clásica edición de las Obras (Tip. de “El Monte Carmelo”, Burgos):

—Vi una vez, decía esta Santa, un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, (lo que no suelo ver sino por maravilla . . . No era grande, sino pequeño), hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan; deben ser los que llaman Serafines (Querubines) . . . Véale (Veíale) en las manos un dardo de oro, largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacar (sacarle), me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar unos (aquellos) quejidos; y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. (No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto.) Es dolor espiritual, aunque harto participa el cuerpo. Es un requiebro (tan) suave (que pasa) entre el alma y Dios (que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento). Hacíame en estos días andar em-



*bobada (Los días que duraba esto, andaba como embobada) ; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en lo criado . . . (f. 128 y v.)*

3. Otro eminente prosador hispano que aquí refulge, aunque sin su nombre, es Fray Luis de Granada, con su áureo Libro de la Oración y Meditación (1554), en un pasaje descollante, por su lirismo y ternura, entre las joyas más límpidas de ese devocionario admirable. Tal es el titulado, en nuestro códice, "Llanto de Nuestra Señora teniendo en sus brazos defuncto a su dulcísimo Hijo y Señor", desde el espléndido apóstrofe:

*¡Oh Vida muerta. oh Lumbre escurecida. oh Hermosura afeada! . . . ,*

*hasta el emocionante final:*

*No hay en el mundo cosa que más agrade a Dios, que el padecer por su amor . . . Señor: si estáis con los atribulados, atribuladme a mí, porque estéis conmigo . . . (f. 55-62.)*

*A la propia Santa María, —Rosa de Dios, que da su fresco perfume a estos viejos folios—, cantan aquí sus más encendidos siervos, en lo patristico y lo medieval.*

*Ya, —entre lo más graciosamente curioso—, gozamos romanceando este lindo esmalte "De la hermosura de Nuestra Señora":*

*Dice San Epifanio que era Nuestra Señora de mediana estatura, de color trigueña, el rostro algo prolongado. Los ojos, grandes, y tiraban a zarcos; las cejas, negras y arqueadas; la nariz, larga y de*

C O D I C E G O M E Z D E O R O Z C O

linda proporción; la boca pequeña, los labios floridos, los dientes menudos y blancos, el cabello bermejo o rubio; las manos y dedos, largos; todos sus miembros, bien proporcionados. Era en grande manera hermosa y graciosa, miraba con una humilde gravedad, hablaba poco y con grande suavidad. Era muy humilde y prudente, mansa y amorosa . . . (f. 71.)

Ora, —en cumbres teológicas y en su nativo latín—, ilustra San Anselmo nuestra filiación de María con este maravilloso, inolvidable retruécano:

*O Domina, si tuus Filius per te factus est Frater noster, ¿nonne tu per Ipsum facta es Mater nostra? . . . (f. 84, v.)*

(Oh Señora, si tu Hijo fué hecho por ti nuestro Hermano, ¿tú, por ventura, no fuiste hecha por El nuestra Madre? . . .)

O San Bernardo, con su verbo de miel, pregona ya a la Medianera Universal en la distribución de las gracias:

*Nihil boni nos Deus vult habere, quod per manus Mariae non transierit . . . (f. 65.)*

(Dios no quiere tengamos ningún bien, que no haya pasado por las manos de María . . .)

O San Buenaventura, en la devota originalidad de un "Te Deum" mariano, clama a su Reina:

*Te Matrem Dei laudamus: te Mariam Virginem confitemur . . . Pleni sunt Caeli et terra majestate gloriae Fructus ventris tui . . . (f. 94-95.)*

(A ti, oh Madre de Dios, alabamos: a ti, Virgen María, confesamos . . . Llenos están los Cielos y la tierra de la majestad y la gloria del Fruto de tu vientre! . . .)

Y a igual escuela del Doctor Seráfico, —y a la de Pablo y Adán de San Víctor, con sus exquisitas Secuencias y “Prosas” sacras—, nos saben unas finas Letanías musicales (a las que el MS. va añadiendo su “Ora pro nobis”), que entrelazan en tercetillos monorrimos, de consonancia o semiconsonancia, sus radiosas advocaciones de la Torre de Marfil, Casa de Oro y Estrella Matutina. He-las aquí, en su texto latino, y en la versión hispana que le agregamos, tan fiel como era posible:

. . . *Stella Rutilantior,*  
*luna Pulchrior,*  
*sole Splendidior! . . .*

*Cedrus fragrans,*  
*Myrrha conservans,*  
*Balsamum distillans!*

*Flos virginitatis,*  
*Lilium castitatis,*  
*Rosa puritatis!*

*Palma virens,*  
*Virga florens,*  
*Gemma refulgens! . . .*

*Rubus incombustus,*  
*Hortus conclusus,*  
*Puteus signatus!*

*Vellus Gedeonis,*  
*Favus Sansonis,*  
*Thronus Salomonis! . . . (f. 49.)*

(Oh más clara Doncella  
que el sol y que la estrella,  
más que la luna Bella! . . .

Oh tú, Cedro fragante,  
oh Mirra conservante,  
Bálsamo destilante!

Flor de virginidad,  
Lirio de castidad,  
Rosa de caridad!

Oh Palma verdeciente,  
oh Vara floreciente,  
oh Gema refulgente! . . .

Oh Zarza no quemada,  
oh tú, Huerta cerrada,  
oh tú, Fuente sellada!

Vellón de Gedeón  
y Panal de Sansón,  
Trono de Salomón! . . .)

4. Ya entre otras notas cuyo autor ignoramos, —y no imposiblemente, del propio “manuscritor”—, he aquí un precioso rasgo de su “Deprecación para celebrar”, que desde aquí se asoma, de madrugada, al centelleante abismo de caridad del pecho taladrado de Cristo:

Vos, Jesús mío, dadme entrada con humilde reverencia en vuestro amoroso Corazón, pues quisistes que fuese abierto vuestro costado, porque así tuviésemos puerta y entrásemos en ese dulcísimo pecho, para con afectos amorosos y agradecidos ver esas entrañas de amor . . . (f. 19.)

Vayan, después, estos ingenuos símbolos “De la lección (o la lectura) espiritual”:

—No ha de ser la lección apresurada, sino rumiada y reposada, como el beber de la gallina, que bebe un poco y luego levanta la cabeza, y luego vuelve a beber . . . —Dice San Agustín: *Divinae Scripturae quasi litterae de patria nostra sunt: que la lección sagrada se ha de leer como quien lee unas cartas que le han venido de su tierra, que es el Cielo . . .*

He aquí otra, todavía, de las muchas cintilas que lanza aquí la Antorcha de Hipona:

El Amor convierte al que ama en lo que ama, y así dice San Agustín: *Si amas la tierra, tierra eres; y si amas a Dios, atrevome a decir que eres Dios . . .* (f. 39.)

El propio ígneo Doctor —o tal vez San Bernardo, en esta forma concreta—, nos da también estos apasionados axiomas hermosos:

*Lingua amoris, non amanti, barbara est . . .* (f. 39.)

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.